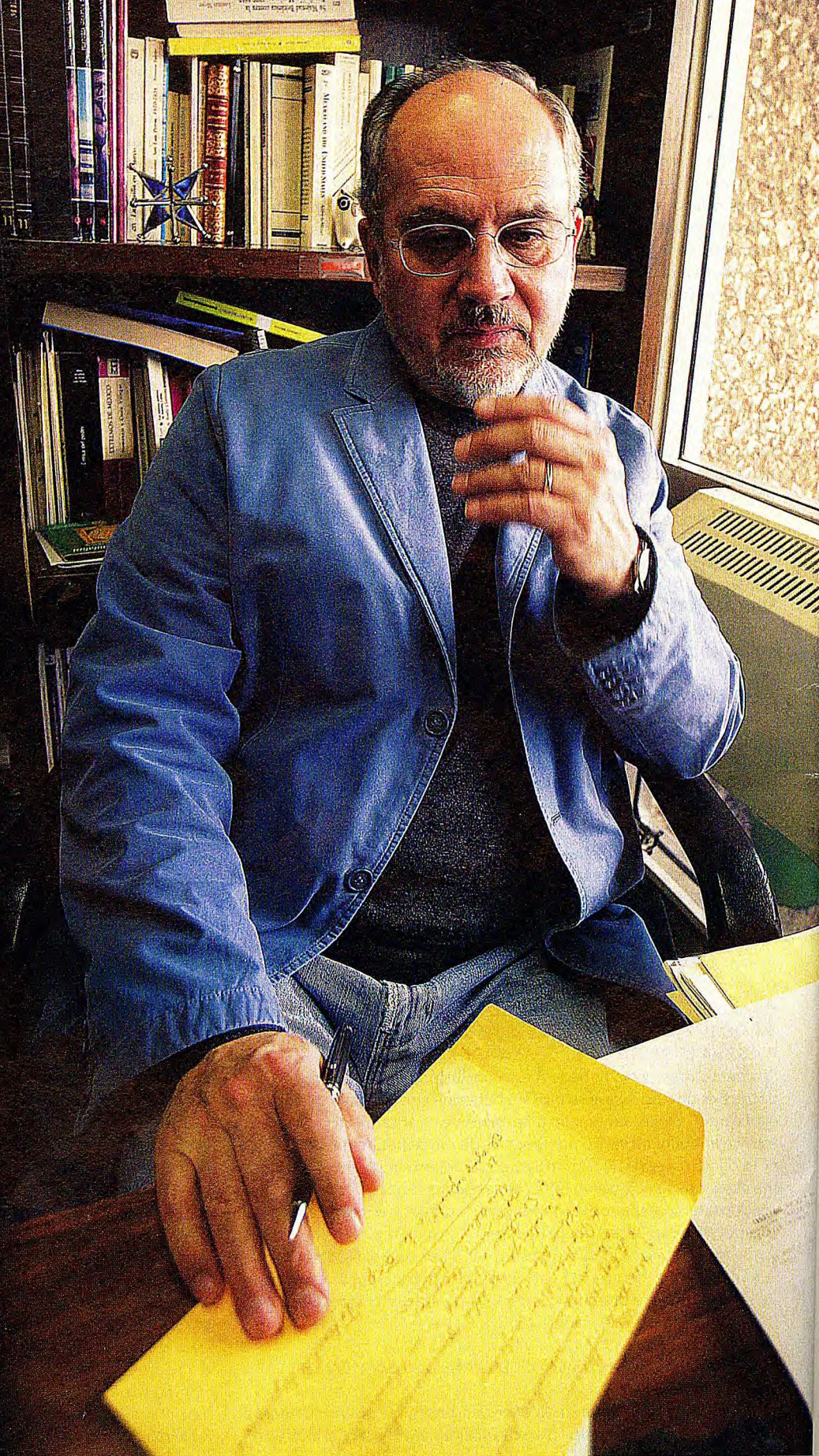


Voz autorizada en los avatares de la historia patria, Lorenzo Meyer Cosío alerta del embate derechista para borrar al único presidente “rojillo” en México, Lázaro Cárdenas, de imponerse en el Senado una ley que permita al capital extranjero participar en la explotación del oro negro. Meyer, quien en 1968 publicó *México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero 1917-1942*, advierte que independencia y soberanía peligran para los mexicanos (acaso ignorantes del “tesoro en el fondo del mar” que poseen, reza la reforma petrolera del presidente Calderón). Su análisis parte del programa de hace medio siglo sobre privatizar Pemex que José Vasconcelos condujera a comienzos de la televisión mexicana, hoy reeditado por TV UNAM.



## El debate petrolero

# hoy como hace 50 años

Judith Amador Tello

**L**orenzo Meyer sigue con atención el debate en torno al petróleo. Asienta con la cabeza cuando se plantea que la iniciativa privada —en el terreno de que se trata— se ha beneficiado siempre de los recursos mexicanos a cambio de nada: nada de obras públicas, nada de programas sociales. Aprueba también cuando sobre la mesa se pone en cuestionamiento que México deba ser exportador.

El opina igual. En su intervención en el Senado de la República dijo claramente:

“Propongo que nos hagamos la pregunta: ¿Tiene México que ser un país exportador de petróleo? ¿Tiene que ser exportador de un recurso natural no renovable y estratégico? O sería mejor, como entre los años treinta y hasta mediados o finales de los setenta, ser un país que use el petróleo básicamente para sí. La demanda norteamericana de petróleo es enorme: 80% de nuestras exportaciones están concentradas ahí, el resto a Europa, América Latina y una pizquita a otras partes. Esa es una pregunta.”

Luego mueve la cabeza en señal de negación y hasta suspira con un “¡ay!”, cuando las posiciones de derecha —aunque insistan en que defienden el hecho histórico de que el recurso es propiedad de los mexicanos desde la expropiación de Lázaro Cárdenas— esgrimen que la salida viable es entregar su explotación a la iniciativa privada.

“Es Felipe Calderón”, dice el historiador y politólogo, investigador de el Colegio

de México (Colmex). Pero el debate no está en el Senado de la República o en alguno de los otros foros donde el tema se está discutiendo hoy en día. Está en la pantalla de su computadora, en su cubículo del Colmex en una antigua serie de televisión titulada *Charlas mexicanas*, que se transmitía en vivo desde Televisión los jueves por la noche, con el patrocinio de la empresa vitivinícola Casa Madero.

Conducida por el escritor y político José Vasconcelos (1881-1959), tuvo un capítulo dedicado al tema del petróleo, transmitido en 1957, con la participación de los escritores Alfonso Junco (1896-1974) y Jorge Carrión (1913-2005).

Desde que se inicia el programa con la introducción de Vasconcelos, quien argumenta que no obstante que las compañías se valieron de atropellos, fraudes y métodos gansteriles, “fueron eficaces” pues construyeron carreteras, aunque no podía “uno pasar sin pedirles permiso”, Meyer dice:

“Este es el Vasconcelos que no me gusta.”

Aunque un poco renuente al principio, “por cuestiones de tiempo”, el investigador acepta la propuesta de **Proceso** de ver el programa y hacer el “cuarto” en el debate. Dice que no conoce la serie, realizada a siete años del inicio de la televisión en México y recuperada ahora por la Universidad Nacional Autónoma de México en DVD en cinco de sus episodios. Sin duda, su curiosidad de historiador influye para aceptar.

“Es un programa interesante —dice al terminar de verlo—, hay algo de nostalgia ahí.

¿Qué resalta? Bueno, por un lado una cierta unanimidad en relación al hecho principal que es la expropiación petrolera, no con el mismo entusiasmo desde luego. En segundo lugar, la diferencia entre la izquierda y la derecha: Carrión representa a esa izquierda, y Vasconcelos y Junco, en formas distintas pero pertenecen a los críticos de la Revolución y hacen con cuidado una crítica al gobierno, desde posiciones conservadoras.

“¡Todo alrededor del petróleo! Quiere decir que la semilla estaba desde hace mucho tiempo, en realidad desde el principio mismo de la expropiación. Lo que vemos ahora es esa oposición, pero ya más abierta, porque el régimen priista se acabó y quizás una de las pocas cosas buenas que ha propiciado el cambio político es la lucha entre izquierda y derecha, que durante un buen tiempo estuvo soterrada por la idea de un gobierno que representaba todo, que incluía dentro del mismo todas las corrientes políticas y que solamente unos cuantos estaban fuera, ahora estamos más normales en ese sentido.”

Y destaca que, no obstante que el debate televisivo se dio hace 50 años, el programa pareciera ser una de las comparencias en el Senado, con “los mismos argumentos, quizá más claros, un tanto más simples”, pero sin muchas diferencias.

El formato, en blanco y negro, con una austerísima escenografía, las cámaras casi fijas en los interlocutores y algunos planos abiertos, o la voz impostada del locutor Rubén Zepeda Novelo, le provoca ▶

sonrisas, como en ocasiones también algunas de las ideas expuestas. En otros momentos rebate como si Junco y Vasconcelos pudieran escucharlo: “¿Es prosperidad eso?”. O manifiesta su sorpresa: “¡Apoya la expropiación, Junco!”, y hace evidentes sus coincidencias con Carrión.

Los puntos que se discuten en el programa son los mismos del debate actual: si conviene o no entregar su explotación a manos privadas, si la expropiación fue un acto nacionalista o una maniobra de política internacional del momento, que los empresarios sólo han defendido sus intereses y que Petróleos Mexicanos (Pemex) debe dejar de ser administrada por políticos.

Los tres ponentes coinciden en defender la expropiación, aunque Junco y Vasconcelos con matices. Pero el exsecretario de Educación Pública y exrector de la Universidad Nacional difiere del escritor regiomontano en cuanto a dejar la explotación a la empresa privada. Junco insiste en esa idea, por eso Meyer lo equipara con Calderón, “quizá expuesto de una manera más sintética”.

## Nacionalismo inigualable

Ambos intelectuales traen a cuento una tesis que a decir de Meyer es falsa, pero ha dado vueltas desde 1938 y la ha encontrado en sus investigaciones sobre el petróleo, hasta la actualidad:

“Lo dice Vasconcelos más o menos de manera clara: El 38 se hizo para favorecer a los norteamericanos y despacharse a los ingleses.”

Pero el historiador rebate argumentando a su vez que el autor del *Ulises Criollo* echa mano de un mito, de algo que jamás existió:

“Cualquiera –Vasconcelos no lo pudo hacer–, pero cualquiera que se haya metido a los archivos norteamericanos podrá encontrar que lo último que el gobierno de Washington quería era deshacerse de los ingleses por la vía de la expropiación. Habría sido como matar una mosca con un cañonazo.”

Detalla entonces que hacia finales de los treinta –cuando, como se refiere en el programa de TV, se descubrieron yacimientos en terrenos petroleros ingleses en Poza Rica– los ingleses no tenían ya influencia política en México. Por ello hablar de una conspiración entre el gobierno de Lázaro Cárdenas y el estadounidense de Franklin Delano Roosevelt puede ser “hasta atractivo... pero no existe un sólo documento –y los archivos se abrieron hace ya mucho tiempo– en el que se pueda basar esa suposición”.

Lo que sí es verdad, coincide Meyer con Carrión y el mismo Vasconcelos, es que Cárdenas supo aprovechar la coyuntura internacional, lo cual, “como dice Carrión, ▶



no es ningún pecado; al contrario, es muestra de la inteligencia de un estadista”.

Se le pregunta a Meyer entonces si ese mito, del cual echa mano Vasconcelos, tuvo como objetivo restarle “nacionalismo” a la expropiación. Incluso hoy esta discusión sigue vigente: Mientras Andrés Manuel López Obrador habla de la defensa del petróleo como un acto nacionalista y acusa de traición a la patria a quienes pretenden su privatización, el escritor Héctor Aguilar Camín expuso en el Senado que los mexicanos hemos construido una “mitología nacionalista de tal tamaño que hasta nos impide pensar libremente”. Para Meyer es evidente tal propósito:

“Sí, sí, y como Cárdenas es el símbolo. Cárdenas representa el único momento en el cual la izquierda ha estado en el poder en el México moderno. Y la derecha no se lo va a perdonar nunca, porque la derecha no tiene ningún acto heroico, ningún acto similar, no hay ningún acto de nacionalismo de la derecha que se asemeje al del presidente Cárdenas.

“Si disminuyen la importancia del acto, ya no tienen que compararse con algo a lo que nunca van a llegar. Nadie, ningún presidente de derecha —y los hay desde Manuel Ávila Camacho hasta Felipe Calderón— tiene un acto similar, sus momentos cumbres son más bien, como en el caso de Carlos Salinas de Gortari, cuando se integran a Estados Unidos. Pero no tienen un acto de tal magnitud. Si lo disminuyen, casi por *default* aumenta su brillantez como estadistas, porque ya no tienen que compararse con nada importante.”

—¿Se equipararía como cuando había una comparación de López Obrador con el presidente Benito Juárez, y entonces se le destacaban aspectos de derecha y se le echaba en cara el tratado MacLane-Ocampo?

—Sí, pero el tratado MacLane Ocampo nadie lo puede defender más que como un hecho duro y brutal de política. Lo firmaron porque los liberales estaban en la posición más débil y se agarraron de cualquier clavo ardiente. Pero la figura de Cárdenas es más complicada, o a lo mejor más simple. Juárez tiene sus claroscuros, fue durísimo con los indios, por ejemplo, y tuvo aspectos muy conservadores y además el tratado MacLane-Ocampo.

“Cárdenas no tiene nada de eso. Sin ser indio, es el que de manera concreta más se ha preocupado por pagar la deuda histórica que México tenía con sus bases indígenas; no tiene ningún trato con Estados Unidos del cual deba avergonzarse; defendió la expropiación ante una presión estadounidense no militar, Estados Unidos no iba a atacar a México, pero sí lo presionó económica, diplomática y políticamente, y Cárdenas mantuvo la esencia de su posición y maniobró espléndidamente.”

Pone como ejemplo de esta maniobra haber dividido a las compañías petroleras, convenciendo a la Sinclair Oil de aceptar sus términos, y con ello argumentar ante el Departamento de Estado estadounidense que no se trataba de una confiscación.

Recuerda entonces que Álvaro Obregón —cuya gestión exalta Vasconcelos en el programa, pues considera que hubo dinero, la moneda estaba firme e invirtió en la educación— intentó también dividir a petroleros y banqueros, y por ello aceptó una alta deuda externa, pero fracasó, dejándonos con esa deuda, y Cárdenas “no fracasó”.

El historiador destaca también la actitud de Roosevelt, “no porque quisiera sacar a los ingleses —reitera—, sino porque fue una persona razonable, como ser humano, como estadista, con respecto a México”. Le parece sorprendente en particular que su embajador, Josephus Daniels, entendiera a Cárdenas y hasta lo defendiera. Y la razón que da es que, no obstante que fue funcionario de un país imperialista, perteneció a la Liga Antiimperialista.

La actitud de Roosevelt se explica también en el hecho de que Cárdenas fue en aquel momento el gobernante latinoamericano más antifascista. Un hecho que —dice— conocía perfectamente Vasconcelos pero omite mencionarlo en el programa. En cambio, Vasconcelos apoyó a Alemania y al fascismo (recientemente se ha escrito sobre sus vínculos con los nazis).

Por ello es que, a decir de Meyer, Daniels retrasa una nota de protesta y evita que el gobierno de Washington ponga a Cárdenas contra la pared.

“Y lo dice muchas veces: Cárdenas es antifascista.”

Resume que mientras Argentina se inclinaba por el fascismo y Brasil tenía una posición tibia del lado de Estados Uni-

dos, el gobierno cardenista se opuso al fascismo en la guerra civil española, en la anexión de Austria, la de Checoslovaquia, la intervención de Italia a Etiopía, y de Japón a China:

“No hay ningún otro gobierno latinoamericano que haya hecho eso... Claro, uno como historiador debe saber que todo es relativo, pero la verdad, mientras más pasa el tiempo, más me entusiasma el general Cárdenas, mucho, mucho, mucho.”

## Talón de Aquiles

Un punto en el cual coinciden Vasconcelos, Junco y Carrión es la administración de Pemex. Meyer la considera también “su talón de Aquiles”. Sin embargo, Carrión hace ver, en descargo de la paraestatal, que a diferencia de otras compañías privadas y extranjeras (pone a guisa de ejemplo a la Compañía de Luz Eléctrica, entonces propiedad estadounidense), a las cuales se condonaban impuestos y se les permite elevar tarifas “a capricho”, a Pemex se le exige con puntualidad el pago de impuestos, “se le exige que dé subsidios, gasolina barata, combustibles baratos... sin que sea su función específica...”.

En su intervención en el debate en el Senado, Meyer se refirió por su parte al hecho de que desde el siglo XIX México padezca una política fiscal que no le permita recaudar, “en el mejor de los casos”, más de 11% del PIB, lo cual “es vergonzoso”, y más el hecho de que en lugar de “enfrentar el problema con una reforma fiscal real” se recurra al petróleo como tabla de salvación por falta de voluntad política.

Añade en la entrevista que no puede defenderse la administración de Pemex, como no puede defenderse el régimen fiscal al cual se le ha sometido, acorde a las prioridades del gobierno. Y en opinión suya la reforma propuesta por el jefe de la administración pública federal, que la dejaría en manos privadas, puede generar ingresos momentáneos, pero al final la IP exigirá sus ganancias:

“Lo interesante sería disminuir la carga fiscal y dejar a Pemex invertir en refinerías y tener la ganancia de largo plazo que éstas y el control del transporte y de los hidrocarburos permite. En el corto plazo, no hay duda de que podría parecer que viene un mundo de dinero. En el largo plazo, pasaría lo que dice Carrión con el azufre: Es una riqueza natural que se va.”

Entonces Meyer destaca otro punto del programa: Cuando Carrión rebate a Vasconcelos con la pregunta de por qué debería México ser exportador de petróleo. Y es que el excandidato presidencial apela —como lo hacen hoy los defensores de la reforma del Ejecutivo— a la urgencia de explotar los yacimientos y hasta afirma que en 10 años el pe-

tróleo dejará de tener valor como combustible o materia prima.

“Pobrecito”, remata Meyer con sarcasmo, ya sin necesidad de aludir al alto costo que hoy tiene el crudo.

—Usted dijo al principio: “Es el Vasconcelos que no me gusta”.

—Sí, es el Vasconcelos amargado, que se hizo de derecha, se hizo eco del fascismo de los años treinta y cuarenta en México, pero es un hombre inteligente.

Evoca que se volvió crítico del régimen que lo rechazó, pues quiso ser gobernador de Oaxaca y fue candidato presidencial; llamo al pueblo a un levantamiento y no lo siguieron. Así, Meyer detalla que en esa época, del cardenismo posrevolucionario, la opción para los opositores era irse a las alas radicales, fuesen de izquierda o de derecha, y Vasconcelos optó por esta última.

—Llama la atención que la televisión de la época abordara el tema. Hoy lo hace, pero a veces más con el propósito de proyectarse como plural que de serlo ¿no?

—Yo creo que la televisión abierta, en este caso Televisa (entonces Televisión), dio más espacio a la posición de la izquierda de la que da ahora. Probablemente esté más cerrada hoy.

“Por otro lado, más allá de la televisión

hay más espacios en la radio, los periódicos, o en la televisión oficial, como el 22 o el Once, esos sí son más abiertos, pero en este momento de 2008 la televisión, Televisa y TV Azteca, tienen una línea política muy clara, la tenían entonces, pero quizá se podían dar el lujo, dentro de ellos mismos, de tener pluralidad. Como ahora la pluralidad está afuera, ellos ya no se dan ese lujo, cierran filas y expulsan, y vaya que si he visto en carne propia cómo Televisa Radio lo hecha a uno sin mayores miramientos.”

Cuando Cárdenas expropió el petróleo hubo una gran movilización social en su apoyo. Hoy, ante la propuesta de reforma, hay también movilizaciones y hasta artistas y actores se organizan en grupos como La Farándula. López Obrador, cabeza del llamado gobierno legítimo, ha convocado a la ciudadanía a movilizarse. La pregunta es qué tanto se interesa la gente en el tema y qué tanto el carisma del tabasqueño los hace responder.

A decir de Meyer, es una combinación de ambos factores, aunque el mensaje del gobierno calderonista es que habrá reforma, y “la derecha y los intereses son enormes en México”. Sólo si la mayoría de los mexicanos se movilizara contra esa política se podría “detener el proyecto de la

derecha, pero lo que hay es una movilización intensiva de una minoría, no de una mayoría”.

—¿Prevé un madrugete en el Congreso, el paso de la aplanadora mayoritaria?

—Es lo más probable, porque al final de cuentas quien tiene la llave es Manlio Fabio Beltrones, es el PRI. Y el PRI no tiene ideología, no tiene ningún valor. Lo que ha mostrado casi desde el principio de su existencia, pero sobre todo en los últimos años, es un pragmatismo brutal, lo que les interesa es el poder.

“En el 2000 debió morir el PRI, pero los titubeos de la derecha y los errores de la izquierda le permitieron ese espacio intermedio en el cual está floreciendo. Tiene la mayoría de los gobiernos de los estados y tiene agarrada de partes blandas al gobierno de Felipe Calderón, y con el mensaje de que es el partido razonable —porque sí, no es ni de derecha ni de izquierda, ni de nada, es el oportunismo mismo— está negociando.”

La riqueza petrolera, ha servido eso sí, dice Meyer, para comprar a los gobernadores priistas. Pese a todo, no baja la guardia:

“De todas maneras hay que hacer lo que se pueda por aumentarles el costo de lo que pretenden hacer.” ☐